



EL AUTONOMISTA

Suplemento Literario

Abril de 1909

REDACCION: Independencia, 13.

GERONA

Precio una peseta.

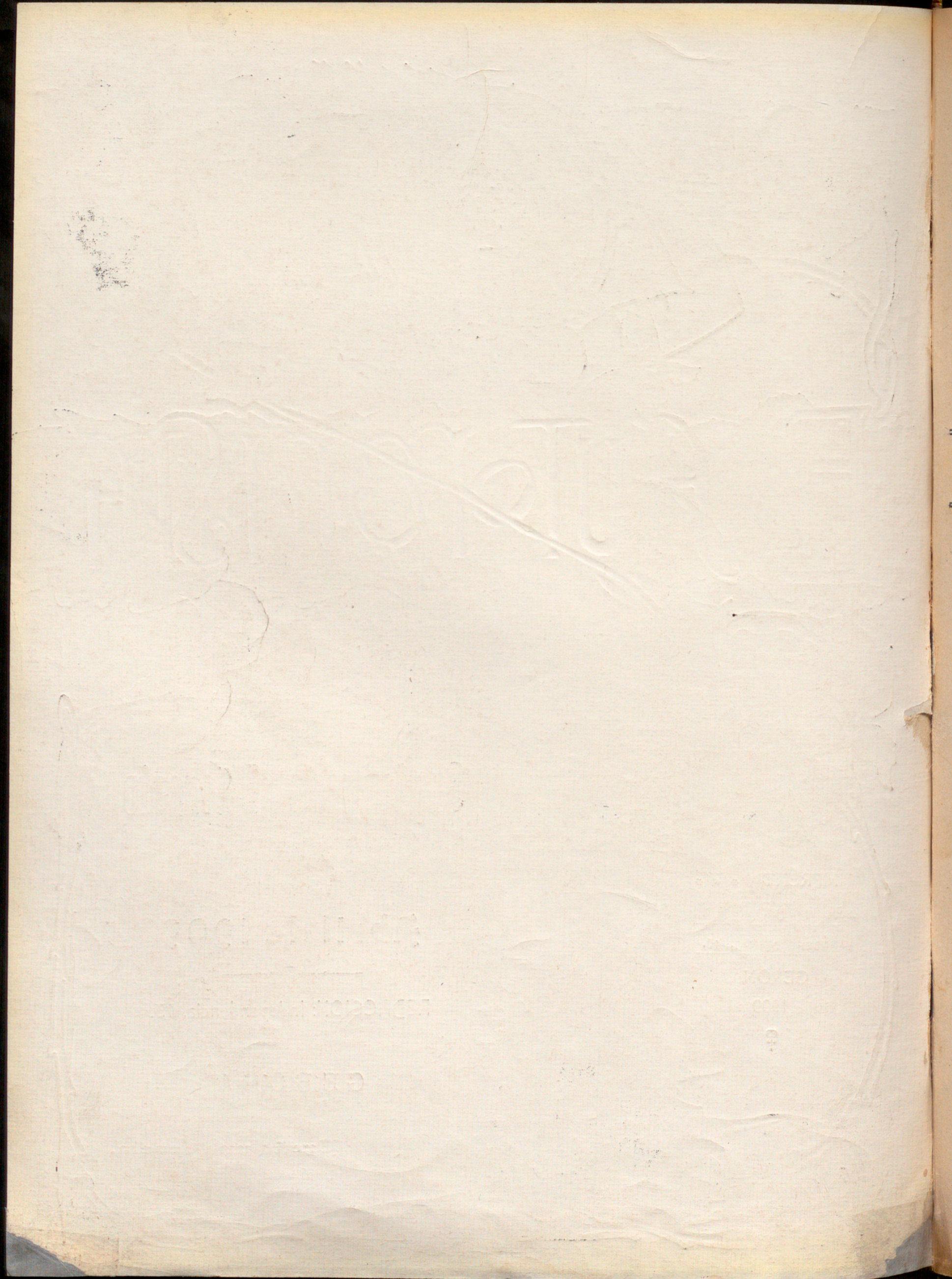
IMPRESA * * *

DE EL AUTONOMISTA

INDEPENDENCIA, 13.

GERONA

1909





SUPLEMENTO LITERARIO ILUSTRADO

Abril de 1909

Director: DARÍO RAHOLA

Redacción y Administración: INDEPENDENCIA, 13

PEYPOCH

Es un caso insólito el del Sr. Peypoch, algo que mueve en seguida á simpatía y admiración. Figuraos un hombre rico, que podría disfrutar plácidamente de sus rentas sin meterse en negocios del espíritu, ó lo que es peor, empleando sus caudales en cosas vanas que no dejan ningún rastro; figuraos que ese hombre, sin más interés que el superior del arte, pone su fortuna y su inteligencia al servicio de la belleza eterna y de la cultura. He aquí el caso Peypoch, que tiene indudablemente su correlativo en esas espléndidas ofrendas que hacen los potentados norte-americanos para enriquecer la educación del pueblo y difundir la ciencia.

El gesto de Peypoch tiene algo de quijotesco ¿no es verdad? Por esto de seguro que ha hecho reír á algunas gentes que no saben de grandezas y sí de holganza y egoísmo. Mas advertid, amigos míos, que Don Quijote sólo hace reír á las almas miserables.

El Sr. Peypoch formó pacientemente, todavía no hace un año, un buen conjunto dramático, una Compañía que ha triunfado honrada-



mente en varios teatros y que ahora, después de mucho desearlo, ya conoce y admira el público de Gerona. Nadie puede imaginarse las dificultades que ha tenido que vencer para

lograr tal cohesión; mas donde no se regatean energías ni dinero el triunfo es seguro.

Aun en esta empresa podía haber explotación: explotación del gusto detestable del público. En este caso serían fuera de razón los elogios.

Pero no hay más que leer el repertorio de las obras que pone en escena la Compañía del distinguido actor: fulguran en él los nombres luminosísimos de Ibsen, Hauptmann, Rovetta, Giacoşa, Sudermann, Jacobs, Guimerá, Benavente, Iglesias, Rusiñol y otros, entre los modernos, y entre los antiguos Shakespeare, Goldoni, Beaumarchais, Molière...

—Esta selección cuesta cuantiosos sacrificios al Sr. Peypoch, pues el público, hablando en general, gusta todavía de melodramas truculentos y comedias ñoñas, y así no es de extrañar que la Empresa no siempre se vea compensada y los actores halagados en su labor por una concurrencia numerosa ávida de comulgar en el arte inmortal. Esto explica que el señor Peypoch represente también algunas, contadas obras, de esas que satisfacen á las muchedumbres. Su ideal es excluirlas por completo, mas esto es difícil, pues ya hemos dicho con qué lentitud se forma la conciencia artística de las gentes para saborear la belleza madre que palpita en las obras de los genios, esas antorchas inmensas é inextinguibles que serán todavía como cabelleras de fuego en el Infinito, cuando nuestro mundo, en la transformación eternal, sea devorado por la sombra.

El señor Peypoch es idolatrado entre los suyos por la alteza de su espíritu, por su generosidad, por la nobleza de su ideal. Fuerte lazo cordial le une á todos los componentes de su Compañía, sin excluir el más modesto, y sólo esto puede darnos la razón de la victoria. Cuando los actores se ven librados del azar propio de la clase, cuando tienen asegurado el premio á su trabajo, libres de angustias é inquietudes, ¿qué duda cabe que pueden pensar más intensa, más cariñosamente en su arte, en la dignidad de su arte? De esta manera el señor Peypoch puede obrar maravillas, llegando á la perfección

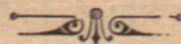
deseada, que no puede estar lejana si se tiene en cuenta el poco tiempo que hace que la Compañía está en marcha.

Atiende el Sr. Peypoch hasta á los detalles más nimios para que las representaciones se realicen tal como soñaran los autores. Bien se echa de ver que á todo estreno precede un estudio detenido. Esto hace perdonar ciertos defectos inevitables. Tampoco regatea sacrificio alguno el Sr. Peypoch en el decorado, que es espléndido magnificente. Ninguna de las Compañías que han pasado por nuestro Teatro ha traído decorado que pueda comparársele y pocas Compañías españolas igualan á la del Sr. Peypoch en este concepto. El pintor de tan hermosas decoraciones es el notable escenógrafo don José Castells, á quien tributamos haciéndonos intérpretes del público, alabanzas que se merece.

En cuanto al trabajo personal del señor Peypoch, al escribir las presentes líneas sólo podemos juzgarle por su papel de *Doctor* en la estupenda comedia *Los intereses creados* de Benavente. El actor hace una creación personalísima de esta figura. Ha encontrado el tono justo de su papel, diciendo sus frases con toda la cáustica ironía que puso en ellas Benavente. Rió de buena gana el público mientras estuvo el señor Peypoch en escena; rió y sonrió filosóficamente ante la formidable sátira contra la justicia curialesca de puro formalismo, de textos legaies y papel sellado. Dudamos que este papel pueda interpretarse con más excelencia. En *El chiquillo* también fué aplaudidísimo el señor Peypoch por el gracejo y la soltura con que dijo su papel.

Capdevila, sobrio refinado, es un actor moderno de mucho tanelto.

De los demás actores, especialmente de la simpática y estudiosa Emilia Baró, que nos comunicó una divina emoción al recitar la canción *El Reino de las almas* en *Los intereses creados*, hablaremos con la atención requerida una vez hayamos podido formar concepto más acabado con la representación de algunas otras obras anunciadas.



D. José Castells

El Sr. Castells es uno de nuestros más relevantes pintores escenógrafos. Gerona ya ha visto sus decoraciones, gracias á la Compañía del Sr. Peypoch que no repara en sacrificios para representar las obras con propiedad y gusto artístico: Gerona ya admira al Sr. Castells.

En esas decoraciones pintadas de mano maestra, la realidad y la belleza se hermanan gracias á la fantasía y al *savoir faire*, esto es el pincel dócil á ella, del pintor. Entre las más admirables ocupan el primer lugar las decora-



ciones de jardines y huertos andaluces que sirven de marco á las lindas comedias de los hermanos Quintero. En el decorado para obras de carácter histórico, como en el de *La Tosca*, para no citar ningún otro, el Sr. Castells ha tenido en cuenta todos los elementos que pudieran dar mayor ilusión de verdad á la escena, estudiando el arte suntuario de las épocas respectivas para no incurrir en anacronismos.

Al publicar el retrato del Sr. Castells no hacemos más que rendir homenaje á las dotes y al trabajo del notable escenógrafo.

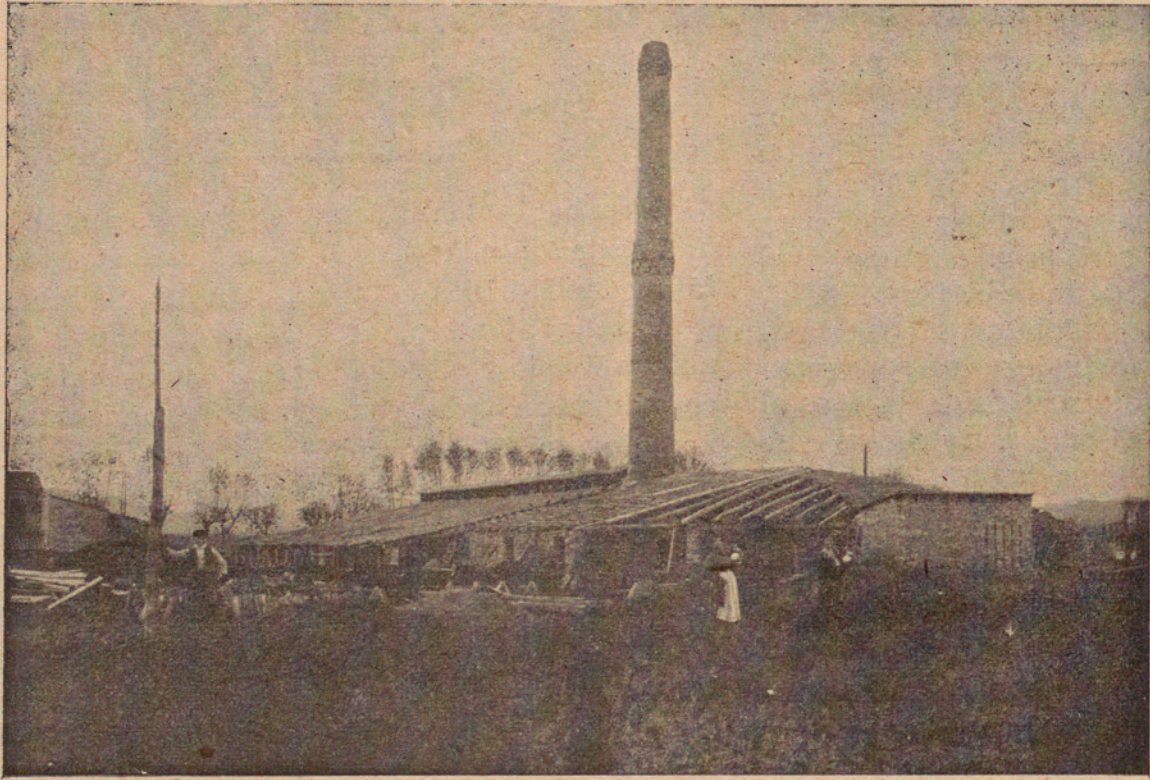
Una visita á la Fábrica Montseny

Hace algunos días tuvimos ocasión de hacer una visita á don Antonio Montseny, dueño de la fábrica de ladrillos de la carretera de Barcelona.

El señor Montseny procede de Reus, donde es muy estimado y acreditado tanto en su calidad de contratista de obras, como en la de fabricante de materiales de construcción, puesto que hasta hace poco tiempo había assumido ambas industrias, habiendo dejado la primera para poder dar mayor desarrollo á la segunda, llegando á ser sin disputa la fábrica que allí posee la de mayor importancia de la provincia de Tarragona, así en producción como en perfección.

El señor Montseny y su señor hermano, que había llegado de Panamá y se propone realizar uno de estos días un viaje á Francia, Inglaterra y Alemania, con suma cortesía nos acompañaron á la Fábrica, dándonos toda suerte de explicaciones en lo relativo á la elaboración de los ladrillos y á la importancia de la industria en esta provincia que cuenta con fábricas en Figueras y Palamós y hornos de escasa producción en Palau Sacosta Quart y Fornells de la Selva.

Hará poco más de un año que el Sr. Montseny, visitando esta ciudad, se hizo cruces al observar la calidad arcillosa de las tierras del término de Palau, de que no se hubiera dado á la industria ladrillera de este país grandes proporciones, montándola con todos los adelantos modernos, y se dijo que bien podía él hacer una tentativa, empleando parte de su capital en ello. Después de un detenido estudio puso en práctica la idea, comprando una extensión de cinco vesanas de terreno y procediendo en seguida á levantar el edificio fábrica y una casa toda de ladrillo, que da á la referida carretera de Barcelona, y donde se instalará parte de la población obrera de la Fábrica Montseny, que llega á unos cincuenta trabajadores. Empezó á funcionar la Fábrica, de cuyo horno salen diariamente 100.000 piezas, y es tal el auge de la misma en tan poco tiempo, que la demanda excede de mucho á la producción, pero el señor Montseny espera llegar á equilibrarlas reuniendo grandes existencias de ladrillos para el invierno, cuya época no es propicia al trabajo de ladrillería.



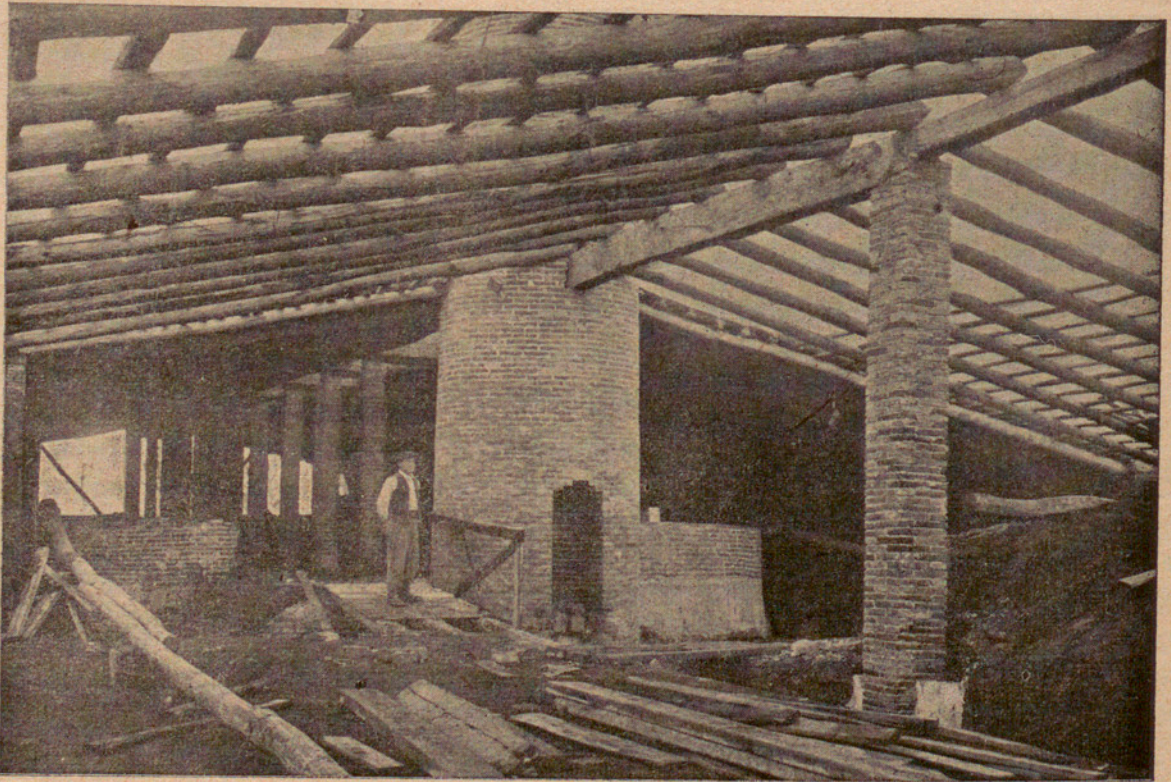
Vista general de la Fábrica del Sr. Montseny

se explica, que no solamente pueda colocar un millón de kilogramos de cal y tres millones de ladrillos sino que además haya tenido que adquirir de otros fabricantes por valor de muchos miles de pesetas de material cada año.

Hasta ahora, la mayor parte del material de esta clase que se necesitaba para las construcciones, tenía que adquirirse en los pequeños pueblos circunvecinos, lo que tenía evidentes desventajas por las malas comunicaciones y, consiguientemente, por el porte difícil.

En estos asuntos, tienen mayor elocuencia los números que las palabras; así es que para dar idea de lo que representa dicha fábrica apelaremos á

Lo que viene á afirmar de manera elocuente la bondad de los materiales fabricados por el señor Montseny es que ocupa el primer lugar entre todas, contando entre sus clientes, el Excmo. Ayuntamiento de esta capital, los Cuarteles, Cárceles del partido-Ferrocarril de M. Z. y A. hasta Zaragoza, los señores Arquitectos, Casa de Caridad y un sin fin de fabricantes, contratistas y propietarios de toda la comarca. Sólo así



Interior de la Fábrica Montseny

los primeros. Desde el mes de Marzo del año último hasta la fecha, además de haberse construido la fábrica, han salido de la misma 800.000 piezas, calculándose que llegará á producir cuatro millones en un año.

Esta producción reportará una ventaja extraor-



Máquina eléctrica para afinar la pasta arcillosa

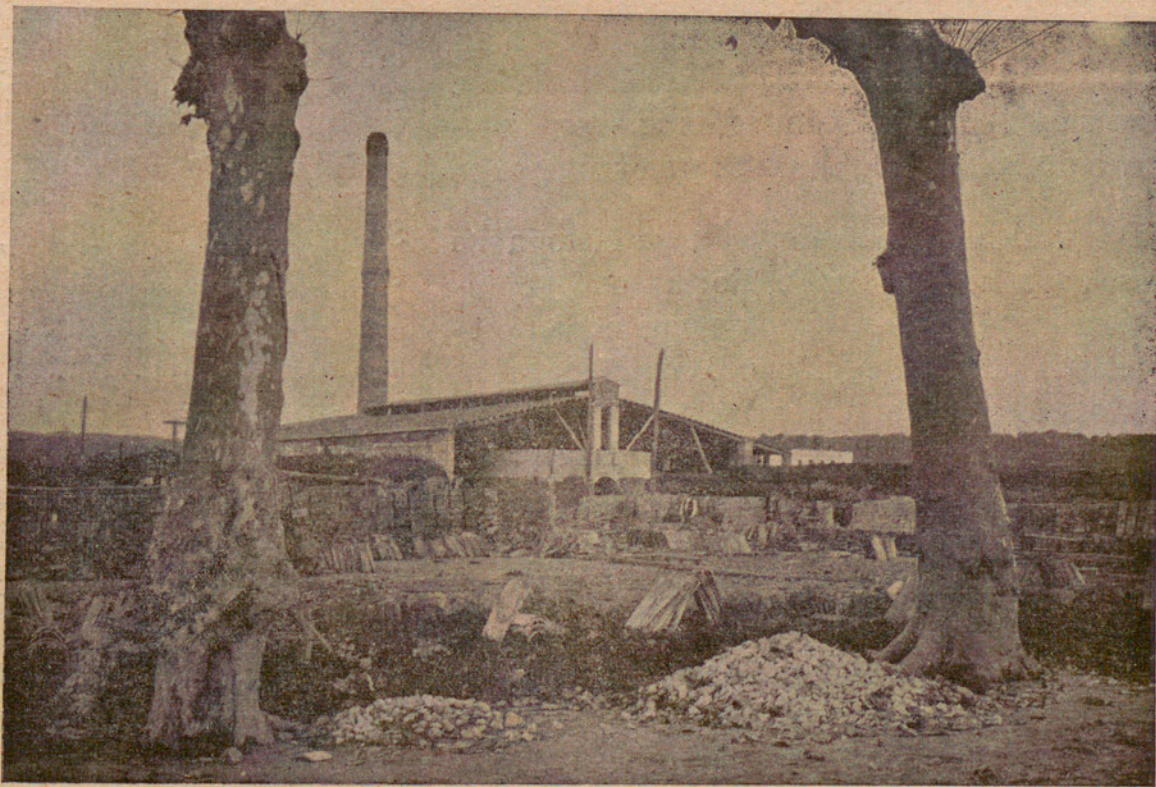
dos trabajadores van sacando de dos hoyos donde quedan reducidas las tierras á estado fangoso por medio de una excelente canalización.

Pasamos después á las eras donde un considerable número de obreros moldea la pasta arcillosa para la cocción y entramos en la fábrica donde existe otro motor para extraer el agua necesaria, que es allí abundante. En las galerías laterales del horno, bajo cobertizos adecuados, hay en depósito enormes cantidades de ladrillo, pero no bastando estos cobertizos, el señor Montseny se ve obligado á adquirir paulatinamente otras parcelas de terreno para levantar otros nuevos.

Las galerías interiores del horno, sistema

dinaria á los contratistas de obras de la capital y de fuera, ya que en todo tiempo podrán disponer de grandes existencias de tejas, ladrillos y baldosas para hacer frente á los compromisos más perentorios.

En nuestra visita, el Sr. Montseny nos mostró una máquina movida por un dinamo de cuatro caballos y compuesta de dos cilindros, la cual funciona continuamente afinando la pasta arcillosa que



Vista de la Fábrica Montseny desde la carretera de Barcelona

Hoffman, contienen doscientas mil piezas. Este horno funciona sin cesar y el fuego es alimentado por medio de una combinación que gradúa con exactitud matemática su potencia, de modo que esta operación, penosa de sí, resulta sencilla y fácil para los trabajadores encargados de la misma.

Salimos de la fábrica dando una ojeada de conjunto á la misma y nos pareció ver levantarse alrededor del edificio en la lontanansa de los días futuros, otros cuerpos hasta llegar á formar una colonia industrial que anime aquella llanura solitaria y aumentela potencia industrial de la ciudad. Así lo manifestamos, al despedirnos, á nuestro *cicerone* y amigo, hombre de actividad comercial aquí desconocida. El sonrió, nuestras manos se estrecharon efusivamente y regresamos por la carretera polvorienta á nuestra amada *cittá morta*, que sería ciudad de vida y de progreso si abundaran los espíritus emprendedores como el señor Montseny.

El problema de la Educación

PRUSIA EN 1806 Y 1807.—ESPAÑA EN 1899.—ANALOGÍAS Y SEMEJANZAS.—LA POSTRACIÓN DE PRUSIA.—CÓMO Y DE QUE MANERA PUDO SALIR DE ELLA, VENCERLA Y RENACER.—DESPERTAR DEL SENTIMIENTO DEL DEBER. AMOR A LA PATRIA.—LA IDEA DE LA ABNEGACIÓN Y EL SACRIFICIO.—LA OBRA DE FICHTE.—SUS DISCURSOS A LA NACIÓN ALEMANA.—LA EDUCACIÓN.

ESTUDIANDO este periodo de la historia de Prusia, son muchas las analogías que se encuentran y se pueden comparar con el de nuestro estado presente en España. Asimismo, estudiando cómo y de qué manera pudo Prusia levantarse de su postración, cómo y en qué forma, y por qué medios, escapó de ella, que fué por cierto harto más humillante que la que nosotros por nuestras desgracias estamos sufriendo y atravesando, y no sólo dominarla y resurgir incólume é íntegra, sino elevarse á un estado de grandeza y esplendor que antes jamás alcanzó ¿no cabe que nuestro corazón se levante también á la esperanza de preparar una España mejor que la presente, más próspera y fuerte que la actual, grande y poderosa, y soñar en un mañana no muy lejano, y más feliz y risueño que el hoy, en que tan tristemente nos movemos y vivimos?

Si la situación de Prusia en 1806 y 1807

puede en muchos aspectos ser un espejo de la España de estos días, ¿por qué no hemos de poder emplear también los propios medios y seguir el mismo camino que Prusia emprendió para encontrar su remedio y salvación? ¿Por qué no hemos de emplear un procedimiento que sea reflejo asimismo del allí seguido?

Antes de llegar Prusia á la catástrofe de 1806, poetas, filósofos y escritores mil, la anunciaron y presagiaban. Para no citar más que uno, Schleiermacher, dos meses antes de Jena, había escrito:

«Veo ante mis ojos una crisis suprema para Alemania. La atmósfera está preñada de tempestad y sólo deseo que cuanto antes estalle la tormenta, porque ya no se puede esperar que pasen impunemente sobre nuestras cabezas los nubarrones que nos amenazan.»

Lessing, Kant, Schiller, veían inminente é irremediable el derrumbamiento de lo existente.

En España no faltaron tampoco políticos, pensadores y poetas que advirtieron nuestra inconsistencia y presagiaban y anunciaron muchos de los males que hemos después tocado. Maura en sus célebres discursos sobre la Marina, en los debates sobre Ultramar; Cánovas, Salmerón, Silvela, Moret, en alusiones bien explícitas; Pí y Margall en sus escritos y discursos, aluden claramente á nuestra inestabilidad moral y material. Núñez de Arce dijo un día que España estaba vacía, que era como un huevo, sin nada dentro, y que bastaba darle con el dedo para pasar el cascarón de parte á parte.

Las causas de nuestra decadencia son también muy semejantes á las causas que produjeron la del pueblo prusiano.

Todas estas causas pueden resumirse en una principal y fundamental: el egoísmo en sus diferentes formas, interés personal, conveniencia particular, utilitarismo y falta absoluta de verdadero sentimiento patrio con sus consiguientes derivados, como son la abnegación propia, disposición al sacrificio, el deseo de hacer el bien público, respeto por la colectividad, clara noción de lo que es el deber y conciencia de la solidaridad, verdadero instinto altruis-

ta, orgullo patrio bien entendido, amor á la tradición, concepto verdadero de nuestra historia y conocimiento esciente del todo á que pertenecemos.

Pero el paso decisivo, el primer peldaño que hay que pisar, para entrar en el camino de una redención posible y antes de tramar el procedimiento único que puede levantarnos de la prostración, salvándonos de los peligros consiguientes que todo pueblo corre mientras se halla en esa situación, peligros que el célebre Mahan condensa en estas dos afirmaciones, el de la Evicción ó el de la Expropiación, antes, repetimos, es indispensable salir de un estado psicopatológico que casi siempre acompaña á los que pueden llamarse colapsos de los pueblos. Ese estado es el de la inconsciencia.

¿Estamos ya, en España, en el momento preciso de dejar de ser por más tiempo inconscientes, es decir, desconocedores é ignorantes de nuestra enfermedad actual y en punto y condición, por tanto, de pensar en nuestra resurrección nacional, que no puede ser otra que la verdadera rectificación de los males y faltas que nos han traído á las presentes desgracias y aún nos mantienen al borde del precipicio y próximos á nuestro total y posible derrumbamiento?

El que desconoce su propio mal, no lo aprecia ni le cuida. Ignora sus efectos, y si los ve, no sabe nunca á qué causa atribuirlos, sobre todo, si la causa, radica en él y sólo en él. Y cuando el mal ó enfermedad que se sufre, son los que aquejan á una colectividad, á un pueblo, á la nación entera, los males entonces, si se advierten, nadie quiere recoger la parte que como causante le corresponde, y se achacan siempre al prójimo, al que tenemos al lado ó al que más excita nuestras antipatías. Todos olvidan la omisión que comitieron. Nadie se acuerda del deber que quedó incumplido y se halla más cómodo, más fácil, concentrar la responsabilidad, que es general, común, universal, en los gobernantes, á quienes por sistema, ni la intención les concedemos nunca buena, sin comprender que el ciudadano, siempre, en todo tiempo y caso, es el natural co-autor del gober-

nante, ya porque desertó de sus deberes. cediendo el paso á la invasión de los llegadizos y aventureros, ya porque concurrió voluntariamente en la obra gobernante.

Este es nuestro actual estado presente, nuestra psicología individual en lo que se refiere á las desgracias y contratiempos que hemos sufrido. Todos nos creemos inocentes, todos nos suponemos ajenos á ellos y la culpa y la responsabilidad, las endosamos á cualquiera, á los demás, menos á nosotros mismos.

Y mientras continuemos en la inconsciencia en la ignorancia de los graves males que como pueblo y nación comprometen nuestros destinos en el porvenir y nos hundan más cada día en el presente, no podremos conocer la inmensa participación que á todos y á cada uno de nosotros nos corresponde, ni reconocer la culpa que nos cabe y por tanto la responsabilidad que á todos sin excepción nos alcanza.

¿Tardaremos aún mucho en franquear la ceguera y la terrible oscuridad en que la inconsciencia nos mantiene?

Prusia tuvo la fortuna de salir muy pronto de esa inconsciencia y cruzar por lo que se podría llamar el solio de la responsabilidad.

Por eso, conmemora hoy con un monumento, el de Landgrafenberg, que si fué el triste testigo de sus desgracias y humillación, fué á la vez revelador inexcusable de las causas de su impotencia y caída:

«No es sólo en recuerdo y memoria de los que en este campo de dolor cayeron y perecieron — decía el Emperador al inaugurar el monumento, al cumplirse el centenario de aquella famosa y terrible jornada.— Es preciso que para todos, para los alemanes de hoy, los de mañana y los de siempre, no se olviden de aquella lección.»

Allí fueron los discípulos de Kant los primeros en clamar contra las causas generadoras que produjeron aquellos desastres, señalando como principal motivo del mal y combatiéndole á la par enérgicamente, el egoísmo asolador que se había ingerido en el alma de todos, empujando á unos hacia un grosero materialismo, á otros á un epicureísmo refinado y á todos á

la molicie y á la indiferencia, menos para aquello que tocase ó se rozase con la personal conveniencia. Es preciso, decían, que todos piensen que al lado y sobre los intereses particulares hállanse los generales, ante los cuales hay que sacrificar y ahogar buena parte de aquéllos.

Stein, ministro del Rey vencido y escarnecido, desde lo alto de su posición oficial llamaba sin cesar la atención de todos acerca de la necesidad de levantar el espíritu público haciéndole pensar en sentimientos ideales en los que ya nadie quería creer.

«Hay que regenerar á la nación, decía, pero regenerando á los individuos y trayendo á la vida ideas, convicciones, principios, sin los cuales no pueden existir el orden, la familia, la Patria. Sobre todo, hay que pensar, decía, no sólo en el bien propio y personal, sino en que nos debemos los unos á los otros. y que por la Patria y su honor es necesario que nos hallemos dispuestos á todos los sacrificios, á todas las abnegaciones.»

Arndt hizo ver á los prusianos que el mal mayor que sufría la Nación era el rebajamiento de los caracteres.

«Alemania, dice, es un caos de inercia y de refinamiento y despotismo la generación presente parece un anciano vuelto á la infancia. Está en adoración de sí misma y tiene que despertar de su letargo. ¡Qué horrible sentimiento el de no ser nada! No hay humanidad sin pueblos, ni pueblos sin ciudadanos. ¡Es en la desesperación cuando he reconocido á mi Patria y aprendido á amarla!»

Otros iban viendo aún más claro. La misma Reina Luisa comprendió que el mal era mucho más hondo y profundo de lo que en el primer instante creyera, Humboldt, Schiller, Schlegel y cien más, no vacilan en denunciarse como reos de lesa nación.

Philipson señalaba con toda claridad cuál era el estado de toda la sociedad prusiana en aquellos días.

«En el ejército, dice, sólo imperan la ignorancia máa supina y el egoismo más desenfrenado, sin que nadie se acuerde ni de su Rey ni de la Patria. En los funcionarios civiles, todo se vuel-

ven tiquis miquis burocráticos, disputas y competencias y nada de inteligencia y buena voluntad. En todos, el abandono, la laxitud, la molicie. Arriba el deseo del bienestar y pereza para todo lo que sea esfuerzo y trabajo; abajo, la abstención y la ineptitud.»

Tal era el estado moral y mental de Prusia á fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

De tal degradación, sin embargo, de decadencia tan grande y completa, aquella nación pudo rehacerse, formándose, por su energía y resuelta voluntad una nueva naturaleza, y reconstituyendo en el espíritu nacional aquellos altos sentimientos que habían de regenerarla y fortalecerla, ahogando las malas pasiones y extirpando los gérmenes infecciosos causantes de su degeneración y flaquezas.

Que un pueblo que se encuentra en tal estado puede levantarse por sí mismo, resurgir, reformar por completo su naturaleza, mejorarla y dotarse de condiciones que le eleven de nuevo sobre el bajo nivel moral á que pudo descender, ese es un hecho sobre el cual no cabe la más ligera duda, no obstante la vulgar creencia de los que entienden que en el alma de las naciones sucede lo mismo que en el cuerpo del individuo, á saber, que perdida que fué una vez la lozanía y el valor físico por los estragos del tiempo las miserias ó achaques adquiridos hacen ya imposible toda enmienda y mejora, porque los males que se tocan y manifiestan es obra fatal y efecto necesario del uso y el desgaste.

Por de pronto ahí está el ejemplo de Prusia. Esta monarquía estuvo á punto de hundirse, como pueblo y como nación y quedar totalmente anulada y envuelta entre las diferentes Cortes y Dinastías en que se hallaba fraccionada la nacionalidad alemana, y Prusia no sólo resurgió grande, fuerte y potente después de aquella sin igual crisis, de la terrible catástrofe que selló tristemente la paz de Tilsit, tratado más vergonzoso aún que el inolvidable nuestro de Paris, sino que por su empuje. preponderancia y hegemonía natural entre las restantes Monarquías y Principados alemanes, ha formado y constituido el gran Imperio alemán.

«Lo que hicieron los patriotas prusianos—escribe Lichtenberger—fué despertar la conciencia nacional, vivificar la masa inerte del Estado, transformándole por completo y decidiendo al Rey á hacer desde arriba la revolución que los franceses hicieron desde abajo.»

Y si queremos llevar más lejos la posibilidad que tiene todo pueblo de regenerarse rectificando totalmente su composición y haciéndose un alma nueva que le transforme por completo para entrar en caminos y procedimientos que antes le eran en absoluto extraños y desconocidos nos parece que el caso del Japón no puede ser más elocuente y demostrativo.

No somos, ciertamente, de los que creen que los grandes males que se producen en la superficie después de haberlos generado antiguas é insistentes causas que actuaron intensamente sobre un cuerpo sensible cualquiera, individual social ó colectivo, se les puede como por ensalmo curar y remediar mediante súbitas y maravillosas panaceas capaces de rehacer y restablecer por arte de magia las desviaciones y defectos que desde largo tiempo atrás se han ido formando y preparando. Ni asimismo somos tampoco de los que entienden que en el suceder incesante de los momentos en que toda existencia se va desarrollando, trátase de la de un individuo, ó de la de un pueblo ó una nación, aunque esta existencia se produzca en forma y condiciones anormales, se puede arbitrariamente cortar el sucesivo encadenamiento de los hechos en que se desenvuelven y desarrollan unos y otros consecutivamente entre sí. Ni eso es posible en la forma viva de la realidad, ni siéndolo—cosa que sólo en pura hipótesis se puede admitir,—podría jamás convenir instantánea y autocráticamente suspender el curso que á los hechos de la vida imprimen estados anteriores que los van construyendo y dando impulso. No se puede, no, en ninguna obra de rectificación política ó social, prescindir de lo existente, ni asimismo tampoco de lo preexistente. Obra utópica ha de ser toda aquella que sueña con que se puede pasar impunemente la esponja sobre el pasado de un pueblo,

y obra asimismo abstracta é irrealizable, si para preparar su porvenir se intenta hacer caso omiso de su presente, bueno ó malo, sea como sea.

Las grandes reformas, las radicales rectificaciones, aquellas que han de transformar en su esencia la condición y naturaleza de un pueblo, sólo se pueden acometer y emprender, con esperanzas de éxito, dentro del proceso activo de la evolución, para que el tiempo y la acción constante de los nuevos estímulos vayan preparando el desarrollo y empuje de los elementos recién aportados que han de ir lenta y paulatinamente ocupando el lugar de los que antes como agentes estaban actuando impunemente en la forma que se desea modificar. Hay que seguir, en una palabra, un verdadero proceso *serial* de desintegración é integración.

Este trabajo, esta labor transformativa, no puede hacerse inmediatamente, pues no hay *fiat* humano que por ensalmo sea capaz de imponerla en las dos ó tres generaciones que de presente constituyen simultáneamente el estado social, la mentalidad y el valor ético de una nación. Esa empresa se puede preparar, empero, para época no muy remota, poniendo fijamente la atención en que á la par que existen en un pueblo entre las generaciones que constituyen su conjunto nacional, unas que están ya en el caer de la vida y en punto y término de desaparecer por la ley de la naturaleza, de las que ya nada se puede esperar, otras que aun hallándose en la plenitud de la existencia, se mueven y actúan, dentro de un ambiente que se debe estimar como incorregible, hay también otras, las nuevas, las que comienzan, las que suben lentamente la escala de la vida, las que todavía se hallan libres, por tanto, de prejuicios y no se encuentran contaminadas aún de los males y móviles que en las superiores en años y condición imperan y dominan, con las que se puede contar debidamente para una obra de depuración y enmienda, si se las orienta por derroteros diferentes á los seguidos por las otras generaciones que las precedieron y de las cuales ningún bien positivo puede ya esperarse.

No es, pues, de nosotros mismos y de los que inmediatamente con nosotros conviven de don-

de hay que esperar rectificación alguna posible. Nosotros ya nada bueno podremos hacer, por mucho que nos esforcemos, por nosotros mismos. Tiraremos líneas, trazaremos planes, inventaremos remedios, caminos y procedimientos: y acaso, acaso algún gran carácter, con gran voluntad, superior inteligencia y generosa abnegación se entregue en cuerpo y alma al intento de la restauración moral y material de los espíritus. La empresa será loable, el empeño digno del más grande encomio, y, merecedora del respeto y admiración de cuantos sueñen y ansíen un mejor estado social y moral que el presente en que nos encontramos el alma generosa que se consagre á tan altísimo ideal. Mas el resultado último, el final imprescindible é irremediable, sólo consistirá en aumentar con un hombre más la lista augusta de los grandes santos de la humanidad, que lucharon generosamente por el bien de sus semejantes, sin ser de ellos apreciados y comprendidos, cuando no perseguidos ó maltratados, ó por lo menos, malqueridos y odiados.

Error craso, ignorancia material del verdadero estado de las cosas, supone asimismo cierta afirmación, afirmación sentada nada menos que en un discurso académico, atribuyendo el levantamiento y resurrección del espíritu público en Prusia y en el resto de Alemania á la inspiración lírica del célebre Körner. Este gran patriota, el ilustre soldado poeta, no el mejor en verdad de los que en la literatura alemana son conocidos con el nombre de *Saenger de Befreiungskriege*, los cantores de la Guerra de la Independencia, como Rueckuert, Shenkendorf, Arndt y otros, surgen con el levantamiento en masa, después de la campaña de Rusia, bebiendo sus inspiraciones de los Goerres, Steffens, Humboldt, Stein y, sobre todo, impedidos é impulsados por las predicaciones de los principios, propaganda y lecciones del gran filósofo G. G. Fichte, del que Fouqué mismo, uno de esos grandes poetas patriotas, llamaba el profeta de los tiempos modernos. El, en sus célebres y memorables discursos á la Nación alemana, pronunciados en 1807, fué verdade-

ramente el que señaló el camino de redención que Alemania había de seguir, el único que la habla de levantar y salvar para siempre del oprobio en que á la sazón se encontraba.

Ese camino es el único en que nosotros creemos; el solo, eficaz, seguro, positivo é inmarra- ble también para España: el de la educación de las nuevas generaciones.

Fichte adivinó el célebre aforismo de Wordsworth, de que el niño es el padre del hombre, y en el niño de entonces, preparó el hombre del mañana, al futuro ciudadano, al soldado heróico, al nuevo individuo que pudiera crear otra sociedad, sana, patriótica y regeneradora, con la que formar en pocos años la nueva y grande Alemania.

«Si el mal presente—decía en su primer discurso—es la resultante de la corrupción general de la degradación común, en que todos nos hallamos sumidos, la Nación degenerada como está, no se la puede llevar á una vida nueva, sino por medio de una completa y total regeneración.

Y esta regeneración no puede obtenerse por medios artificiales y externos, porque, no es la fachada de la casa lo que hay que pintorretear, sino que es necesario construir de nueva planta un edificio seguro y grandioso. Los males que ahora sufrimos, sólo de nosotros mismos proceden, pues el rebajamiento moral y social en que nos hallamos, es el fruto material de nuestras manos pecadoras. No es, pues, en nosotros mismos en que hay que realizar esa regeneración. Nosotros somos en nosotros mismos incorregibles. Todo lo que nosotros toquemos, cuanto querramos rozar y reformar en nuestro estado presente, lo contaminaremos de nuestros impuros egoismos. Necesitamos una Alemania nueva, generosa, animada de los grandes ideales del amor patrio, del sentimiento de la abnegación y del sacrificio y en donde el individuo anteponga el bien público al suyo propio particular.

Esto sólo lo podemos alcanzar, y es con lo único que podemos contar, por medio de una nueva Educación, una Educación nacional, una Educación moral y patriótica, universal, real y efectivamente obligatoria, que transforme y pu-

rifique al individuo, á la sociedad y al pueblo.»

La educación de las nuevas generaciones: he ahí el medio que con tanta fortuna vislumbró Fichte. Esa educación—dijo el gran pensador y los hechos lo demostraron por cierto en plazo más breve del que él calculara—es la gran palanca con la que se puede mover á una sociedad, sacándola en el porvenir de los vicios y corruptelas en que estuvo á punto de anegarse é inculcándola aquellas nociones, aquellos sentimientos é ideales de que antes estuvo careciendo y por cuya falta y ausencia, tanto cayó y degeneró.

Ese es el camino que Alemania siguió. Ese fué también el que Gambetta señaló para Francia.

En Junio de 1871, al día siguiente de la guerra y de la Commune lanzó aquel gran político su programa de regeneración, poniendo en primer término y á la vez que el servicio militar obligatorio, la instrucción obligatoria y gratuita, la educación de todos, como el único remedio para combatir la ignorancia, causa de todos los males y como instrumento más eficaz y poderoso para la regeneración nacional.

«Es preciso—decía—rehacer la sangre, los huesos y la médula de Francia. No se trata de crear una nación de sabios, sino de patriotas.»

Y Francia se ha repuesto de sus pasados desastres, ha reconquistado en Europa el lugar que antes ocupara en la política internacional, no sólo por la atención é importancia con que ha mirado á su Ejército y Marina, sino por los sacrificios que se ha impuesto para mejorar su Instrucción pública, sacrificios proporcionalmente mucho mayores para el contribuyente francés, que los que le representan los aumentos establecidos en el mejoramiento de la fuerza armada.

En 1870, el presupuesto de Instrucción pública en Francia era sólo de 35.129.321 francos. En 1880 asciende á 73.643.000. En 1890, á 169.432.000. En 1900, á 208.154.000. En 1906 sube ese presupuesto á 251.140.000, y el de 1907, se aumentó hasta 261.392.000 francos. Y esa progresión se acentúa especialmente en los gastos para la instrucción primaria, que ascien-

den desde diez millones y medio de francos en 1870, á ciento ochenta y un millones en 1905, únicamente para enseñanza primaria. En el presupuesto de 1907 los créditos para esta atención pasaron ya de los doscientos millones; en números precisos: francos 205.380.00.

José del Perojo

Del libro Ensayos sobre Educación

Erratas notables

A causa del inmenso trabajo que pesa sobre la imprenta de esta publicación, con motivo de las elecciones municipales, al confeccionarse este número hemos advertido en el mismo algunas erratas de caja que el lector con su discreción corregirá y otras que por su importancia debemos señalar. Son las siguientes:

En el artículo *Una visita á la Fábrica Montseny*, al hablar de la producción diaria aparece ser de 100.000 piezas en vez de 10.000, y á continuación, al decir que la propia fábrica ocupa el primer lugar entre todas, debe entenderse que es la fábrica de Reus y asimismo los clientes que se enumeran seguidamente debe entenderse que son de la propia ciudad y no «de esta capital,» como figura.

Conste por ser lo cierto y para la debida comprensión de nuestros lectores.

ENSEÑANZA OBLIGATORIA

La ley Moyano. Un nuevo proyecto

Si fuera posible apartarse artificialmente del medio y la atmósfera social en que vivimos, para observar y juzgar ciertos problemas y cuestiones con la imparcialidad del alejamiento y la fría indiferencia del observador en ellos desinteresado, parecería á quien tal hiciere, cosa inexplicable é inverosímil el fenómeno de que en la primer mitad del siglo XX pueda todavía ser un problema discutible el del planteamiento de la enseñanza universal y obligatoria en España.

Un asunto resuelto legislativamente en 1857, es decir, hace más de cincuenta años; reconocido como previsión laudable y de necesidad urgente por todos, el precepto legislativo, siendo tema obligado de las declaraciones políticas y de los programas individuales y colectivos, en-

cuéntase hoy en el mismo ó peor estado de incumplimiento que cuando la previsión del legislador y el reconocimiento de la necesidad se declararon y consignaron.

Con efecto, los artículos 7.º y 8.º de la vigente ley de instrucción pública dicen:

«Art. 7.º La primera enseñanza elemental es obligatoria para todos los españoles. Los padres y tutores ó encargados enviarán á las escuelas públicas á sus hijos y pupilos desde la edad de seis años hasta la de nueve, á no ser que les proporcionen suficientemente esta clase de instrucción en sus casas ó en establecimiento particular.

Art. 8.º Los que no cumplieren con este deber, habiendo escuela en el pueblo ó á distancia tal que puedan los niños concurrir á ella cómodamente, serán amonestados y compelidos por la autoridad y castigados en su caso con la multa de 2 hasta 20 reales.»

El precepto no puede ser más claro y terminante; parece que después de él sólo quedaban dos cosas que hacer: detallar reglamentariamente los casos y formas de la aplicación y fomentar el número y la mejora de los locales escolares, para que cada vez perdiera más fuerza la condición limitativa que en el art. 8.º se menciona, llegando á conseguir, como debiera ya haberse conseguido, que existiese el número suficiente de escuelas para que todos los niños, durante la edad escolar, pudieran acudir á ellas *cómodamente*, y encontrar en su recinto, al par que los medios de instrucción de su inteligencia, los de sano desarrollo de su cuerpo y recta y bien orientada dirección de su voluntad y su carácter.

Bien claro está que nada de esto ha sucedido: el precepto de la ley Moyano ha sido y es letra muerta: tres generaciones se han sucedido en el campo de la Administración pública y de la política: tres generaciones que han gastado su inteligencia, su actividad y su sangre en la discusión, en la conquista y en la defensa de ideales políticos tan avanzados como en pocos países se disfrutaban ó tan retrógrados como en aún menor número de países se conservan. Y durante estas luchas de la inteligencia y del esfuerzo

material se ha vertido sangre y desperdiciado inteligencia por el Sufragio universal, por el Jurado, por la Libertad de conciencia, por la de Imprenta, por la de Asociación, por la Unidad religiosa, por la Monarquía absoluta y la Constitucional, por la República, por todo menos por la vigorización efectiva del espíritu nacional, que en las generaciones presentes y futuras no debiera, para ser obtenida, haber tenido ni puede tener más que una fórmula de común acuerdo: *La educación y la enseñanza obligatorias, universales y gratuitas.*

Este olvido, esta distracción del espíritu ultrarromántico de nuestra raza, que presumió encontrar ideales de perfección para organismos no formados ni nutridos, constituye una gran falta de que todos tenemos que confesarnos y arrepentirnos; pero de lo que muy especialmente son responsables, por *omisión de oportunidad*, los hombres que concibieron, inspiraron y realizaron la revolución de Septiembre.

No es de este momento el querer demostrar por qué fueron aquellos revolucionarios más responsables que los gobernantes que los antecedieron y que los que hasta el día los han sucedido; basta recordar la enorme influencia que en la preparación de aquel movimiento, tan anhelado por la juventud de entonces, tuvieron los catedráticos de ideas avanzadas y revolucionarias y baste recorrer en la memoria los nombres de los que entre ellos ocuparon los puestos más eminentes en la tribuna parlamentaria y en la gobernación del Estado; y después de esto, basta hacer una comparación mental entre el estado de la enseñanza, y principalmente de la primaria, por entonces y el casi igual, por no decir peor, en sus efectos positivos y prácticos en que la encontramos en el día.

La necesidad de la enseñanza obligatoria ha sido por todos reconocida y confesada; pero permítase creer que no ha sido sinceramente *sentida* por todos. Se ha tenido el lema en los labios y en la pluma, quizás también el convencimiento en el cerebro; pero no se ha albergado el amor á tan santo principio en el corazón y en el sentimiento, Por eso los artículos transcritos

de la ley Moyano constituyen hoy una curiosidad bibliográfica é histórica y no un precepto aplicado y *vivido*. Por eso nos encontramos todavía, dentro de un anacronismo inconcebible para el que no sea español, en el período de propaganda de una idea que hace cincuenta años que goza ya realidad de disposición legislativa.

Al pedirme amablemente el Sr. director de este *periódico* el texto de la proposición de ley que sobre este asunto he tenido la honra de presentar el Senado, me ruega que le acompañe de algunas de las razones que hayan inspirado mi iniciativa; razones y pr oposición debieran ser útiles, pero, por desgracia, es la segunda, á mi juicio, urgente y necesaria, y no será ociosa la exposición de algunas de las ideas que la justifiquen y disculpen, no para procurar, ni siquiera despertar convencimientos que están seguramente en todos los ánimos, sino para provocar resoluciones y responsabilidades y para sincerarme yo del juicio que alguien pudiera formar de mi conducta, creyéndola inspirada en un deseo de exhibición ó tachándola de ardid político.

En el preámbulo al proyecto de ley de Instrucción primaria que siendo ministro de Instrucción pública presenté á las Cortes en 1905, expresaba ya la idea de que el individuo que carece de los medios educativos y de instrucción que se dan en la escuela elemental se encuentra para la lucha de la vida moderna en la misma desventurada y desventajosa situación que el ser orgánicamente desprovisto de los sentidos de la vista y del oído, y del órgano y el don de la palabra. Un sordomudo y ciego en medio de una muchedumbre de gentes dotadas de palabra para pedir y oído y vista para procurar el sustento y los bienes materiales de su vida, eso es el analfabeto y el ineducado en el fragor de la lucha por la vida dentro de la sociedad actual.

Los Gobiernos, los poderosos de la tierra, los hombres influyentes en la opinión de las muchedumbres, la nación y la sociedad que miran con indiferencia la situación de estos desvalidos y que no tratan de poner remedio inmediato para procurar su redención y su validez, no merecen nombre ni de humanos, ni de previsores, ni siquiera de cristianos.

No son humanos, porque dejan á seres semejantes suyos retrasados en el progreso evolutivo del perfeccionamiento de la raza. Porque el hombre actual, el civilizado, es sin disputa alguna el ser erárgicamente superior al hombre ignorante; entre la clase de hombres que leen y escriben, que pueden aprovecharse de los conocimientos y datos científicos, que conocen la geografía del planeta, la historia de la Humanidad, que se dan idea de la constitución del Universo, del conjunto cósmico, de las verdades de la Física y de los poderosos recursos de la Química, con sus aplicaciones á la Industria, á la Agricultura, á la defensa de su salud y de su vida entre este hombre, que tiene idea siquiera elemental de estas cosas, y el infeliz que por no saber leer no puede tener ni aun la certeza de la papeleta electoral que deposita en la urna y no puede comunicarse á distancia por escrito con sus semejantes, ni sabe lo que es la tierra que labra, ni el cielo que le asombra, ni conoce los puntos del planeta en que se encuentran los productos de que necesita, ni tiene idea de los medios que en sí cuenta para determinar acertadamente su albedrío en los conflictos de la vida; entre estas dos clases de hombres hay una distancia mucho más ancha que la que separa entre sí á muchas especies de la escala zoológica. El analfabeto es un *antropoide* respecto al hombre culto. ¡Cuán grande no sería la responsabilidad de este último al consentir que vivan en tal grado de inferioridad millones de semejantes suyos!

Es imprevisora, desde el punto de vista de la utilidad y el cálculo, la conducta de la sociedad y los Gobiernos que no remedian la ignorancia y no elevan el nivel de la cultura general. Los pueblos educados, inteligentes é instruídos nunca perecen, porque la educación, la instrucción y la inteligencia son dones y facultades que en su mismo organismo radican, de aquellos bienes que decía el filósofo cordobés que se salvan con el hombre en los naufragios, porque con él nadan; no de los sobrepuestos, que, como las riquezas y los bienes materiales, le impiden flotar y le embarazan hasta llevarle al fondo. Las Armadas poderosas se pierden en una noche de

borrasca ó perece n en un día de combate en Trafalgar ó en Santiago. ¡Ay de las naciones que, después de estos desastres, no cuentan con un pueblo que se sienta tan capaz y tan inteligente para el resurgimiento como lo han sido y lo son los que un día de fortuna les vencieron! ¡Ay de ellas si por su perseverancia en la pereza, en la ignorancia y en el atraso llegan un día á constituir un caso de expropiación forzosa para la marcha del progreso universal!

Decía, por último, que no es cristiano el proceder de desdeñosa indiferencia y de egoísmo despreciable de la sociedad culta respecto á las masas ignorantes. Y no es cristiano, porque sobre la solidaridad que la filosofía predica como principio necesario de constitución de la Humanidad está la efusión del amor, que desde que fué predicada por Cristo es, por lo menos en las palabras, la razón de nuestra conducta, y debiera ser constantemente el imperativo inspirador de nuestras acciones, ¿Qué amor cristiano es el de los hombres que dejan á otros hombres en una degradación y en una humillación social permanente? ¿Qué amor á las enseñanzas de Cristo tienen los llamados *cristianos* que consienten que otros hombres no sepan leer su Evangelio? El llamó á sí á los ignorantes, á los pobres y á los niños; los poderes y las clases sociales que se dicen hoy inspiradas en su fe, sin duda por lo que ella tiene de garantía, de resignación de los desposeídos, niegan á esos mismos ignorantes, pobres y niños, hasta el consuelo de saber y el de aprender los fundamentos de una religión que hoy, *oficialmente*, sólo en las escuelas se enseña. ¿Cómo han de conocerla los que no tienen medio de ir á ellas?

No sé si éstas que apunto son razones; lo que si sé es que son tales mi convencimiento y mi entusiasmo, que ampliándolas y añadiéndoles otras más llenaría muchas columnas de EL AUTONOMISTA, y para esto... *no hay derecho*.

Ahí va, pues, la prosa de la proposición,

PROPOSICIÓN DE LEY

Artículo 1.º Los niños y niñas comprendidos en las edades de seis á doce años, ambas

inclusive, deberán aparecer inscritos en las escuelas de los Municipios en donde sus padres, tutores ó encargados residan. La obligación de asistencia en los Ayuntamientos, que nominalmente se designen como provistos de escuelas con capacidad suficiente para la población escolar, se hará efectiva por los alcaldes respectivos, amonestando por primera vez, y multando con 5, 10 y 20 pesetas en las sucesivas, á los padres, tutores ó encargados que no hubiesen inscrito á sus hijos ó pupilos, ó que una vez inscritos eludieran de un modo habitual su concurrencia á la escuela. La resistencia sistemática á este precepto dará lugar al paso de tanto de culpa á los Tribunales de justicia.

Las faltas no justificadas de los alumnos, una vez conocidas por la autoridad municipal por comunicación del maestro ó por comprobación de la estancia del niño fuera de la escuela en las horas de clase, será castigada con la multa de 0'50 pesetas á una peseta, impuesta al padre, tutor ó encargado.

Art. 2.º La designación nominal de los Ayuntamientos á que se refiere el párrafo primero del artículo anterior se hará por la subsecretaría de Instrucción pública, agregando á la lista, en el mes de Diciembre de cada año, los que durante él hayan adquirido la capacidad de escuela suficiente á la población escolar, estimando ésta como el 10 por 100 de la población total, y las escuelas, con cabida para un máximo de 60 alumnos.

Los datos necesarios para esta lista se pedirán con la debida anticipación á los inspectores de los distritos universitarios, quienes la enviarán con el V.º B.º al rector.

Art. 3.º Los alcaldes de los Ayuntamientos que se encuentren en las condiciones á que se refiere el artículo anterior deberán publicar anualmente, en la última quincena del mes de Septiembre, la lista de los niños de su Municipio que, según los padrones, la Estadística municipal ó el Censo, estén comprendidos en la edad de los seis á los doce años, y, por tanto, obligados á recibir la primera enseñanza. Se mencionarán en esta lista individualmente el

padre, tutor ó encargado á quien en cada caso corresponde la obligación de velar por la educación del niño.

Art. 4.º La enseñanza recibida en las escuelas particulares ó en los domicilios de los alumnos será considerada como privada ó no oficial, y los padres de familia deberán proveerse de certificaciones de los directores de las escuelas ó colegios particulares para demostrar la asistencia de los alumnos, ó responderán ante el inspector del distrito correspondiente de la forma en que dan á sus hijos ó pupilos la enseñanza doméstica. La contravención de estas prescripciones se castigará por las autoridades municipales con multas de 25 á 250 pesetas.

Art. 5.º Serán objeto de análoga responsabilidad los gerentes, patronos ó directores de fábricas, explotación ó talleres que admitan al trabajo niños comprendidos en la edad escolar sin que justifiquen haber recibido y estar recibiendo la primera enseñanza.

Art. 6.º La obligación de velar por la enseñanza de los niños expósitos, asilados, abandonados, corresponde, en los dos primeros casos, á los directores de los establecimientos respectivos, y en el último á las autoridades ó Asociaciones benéficas que los recojan. A unos y otras se hará responsables, mediante las sanciones señaladas en esta ley y en el Código penal, del incumplimiento de esta obligación.

Art. 7.º La obligación de asistencia á las escuelas públicas se entenderá limitada, para los niños de diez á once años, á los seis meses del año desde Octubre á Marzo, y para los de once á doce años á los tres meses de Noviembre, Diciembre y Enero.

Al terminar la edad escolar recibirán los niños del respectivo maestro un certificado que acredite que durante ella han asistido á la escuela. Lo mismo obtendrán durante su asistencia en caso de traslación de domicilio de los padres, y cuando los niños antes de llegados los doce años, y mediante el correspondiente examen, demuestren haber adquirido de un modo suficiente los estudios que constituyen la primera enseñanza.

C. MARÍA CORTEZO

Antonio Vallvé Serra

En aquellos días crudos del invierno, agitadas las nubes, tempestuoso el mar, desbordados ambos elementos, causaron grandes trastornos en algunos pueblos del Bajo Ampurdán.

El elemento militar, digno y abnegado, que guarnece esta histórica ciudad, junto con algunos paisanos individuos de la Cruz Roja etc. etc, idearon celebrar algunas funciones teatrales, para recabar fondos y llevar recursos á nuestros hermanos de San Felú de Guixols y Pala-



mós víctimas de las inundaciones de noviembre.

Distinguidas señoritas prestaron su cooperación á tan culta fiesta y benéfico fin.

El arte y las flores aparecieron con magnificencia en el Teatro Principal.

Se distinguió en el difícil papel de Jorge en la *Marina*, nuestro amigo señor Vallvé, cuyo retrato teníamos en aquella fecha para publicar lo hacemos ahora porque antes no nos fué posible por causas involuntarias.

Los entusiastas aplausos, las ruidosas ova-

ciones con que fué premiada su aparición en escena, dicen con harta elocuencia que cantó bien y que mereció palmas por contribuir, como los demás compañeros, al acto de solidaridad humana referido.

Es el señor Vallvé, propietario de uno de los Hoteles más importantes y nombrados de Cataluña, el único,—que tiene *garage* para automóviles.

El Hotel del Comercio, cuenta con más de 20 años de existencia: el confort es de primera. Inmejorable su servicio. Un jardín comedor de verano como no lo tiene otro establecimiento de Cataluña. Cuartos para baños. Timbres. Luz eléctrica, etc. etc. todas las comodidades que exigen: la higiene, el buen gusto y la comodidad del hospedante.

Es este establecimiento predilecto de los turistas, que recomienda especialmente con sumo interés el «Turin Club de Francia» y nosotros hacemos nuestra dicha recomendación para el HOTEL DEL COMERCIO que honra á esta ciudad en gran manera.

Periodistas ya antiguos; como gerundenses y patriotas de esta ciudad querida, tenemos la obligación de exteriorizar y propagar lo bueno, para que cuando menos, sirva de atracción á los forasteros, y se vea esta capital más visitada y protegida por ciudadanos de todos los lugares.

En todos conceptos, el señor Vallvé merece nuestras simpatías.

RECORTE

De una Crónica... del porvenir con motivo de la fiesta del arbol.

¡Hermoda fiesta la celebrada en algunas localidades en cumplimiento de lo dispuesto en el R. D. de 20 de diciembre de 1907!

¡La fiesta escolar! ¡«Quién supiera escribir» para reseñarlas todas! ¡Quién fuera Débora para cantar un himno de victoria cual los de la famosa sibila de Israel! Falto de voz y torpe de pluma, el cronista se limita á consignar que la fiesta fué digna de un pueblo sano y fuerte; muy linda, muy sugesfiva, muy á propósito para despertar en todas las clases sociales sentimientos de respeto al Profesorado y de amor á la cultura, de la cual debe esperarse el engran-

decimiento de la patria, conforme se propuso el legislador; fué, en una palabra, la apoteosis de la modesta Escuela primaria; la exaltación de su Magisterio. quizás una reparación de pasadas y no muy remotas injusticias.

Sorprende y admira, ciertamente, el cambio operado en poco tiempo en cuanto se relaciona con el magno problema de la educación popular.

Desligadas completamente las atenciones escolares del presupuesto municipal—gracias al patriotismo y clarividencia de un Minisiro de los que, por desgracia. no abundan—en todo y en todas partes se ha operado una saludable transformación que alienta y llena el ánimo de consoladoras esperanzas.

Los esfuerzos que antes se hacían y las influencias que antaño se ponían en juego para achicar las escuelas de primera enseñanza, suprimiéndolas ó rebajando su dotación, hogaño se utilizan para elevarlas y engrandecerlas.

Casi todas ellas cuentan hoy día con locales nuevos, levantados al efecto, higiénicos y pedagógicos, con mucho aire, mucha luz y mucho sol; sencillos y de escaso corte, pero de valor inapreciable para el objeto á que se les destina.

En ellos reciben el pan espiritual—y en algunos buena parte del corporal, en sus cantinas escolares—todos los niños y niñas comprendidos en la edad escolar, puesto que ha dejado de ser un ideal para trocarse en hermosa realidad la enseñanza obligatoria y gratuita.

Triplicado el número de Maestros y reducido los centros públicos de educación primaria, á la Escuela monodidáctica ha reemplazado la graduada, con matrícula máxima de 40 alumnos por Maestro, y con toda su escuela de enseñanza directa, objetiva, experimental y práctica.

El personal docente, debidamente atendido y escalafonado según sus servicios y méritos, ha dejado de andar errante de la beca á la Meca en busca del codiciado ascenso, desde el momento que el sueldo legal se hizo independiente de la localidad donde se prestan los servicios; *hecha raíces* en los pueblos y en todas partes deja sentir su benéfica influencia.

!Así, así se hace patria!

Por la copia,
Juan Bosch Cusi.

Tortellá, de 1909.